

La restricción externa al crecimiento económico de América Latina. Análisis para Argentina, Brasil, México y Chile

Gerardo Fujii *

El objetivo de este trabajo es precisar cuál es el factor más relevante que en la actualidad está limitando el crecimiento económicos de las tres economía grandes de América Latina, a las cuales, como elemento comparativo, he añadido la economía chilena en virtud de que, durante la última década, ha sido la economía más dinámica de la región, lo que, en este trabajo, resulta de que la restricción que limita el crecimiento de las economías grandes ha sido en Chile notablemente menos rígida. Aunque el material empírico para la demostración de la hipótesis de este trabajo es el de las cuatro economías señaladas, estimo que en el resto de los países de la región se enfrenta a la misma restricción que impide alcanzar un crecimiento económico más dinámico.

Introducción

LA EVOLUCIÓN del análisis económico del crecimiento de la economía puede ser abordada desde la perspectiva del planteamiento de los factores que lo están limitando. Según los fisiócratas es el comportamiento del balance comercial, mientras que para la economía clásica son los rendimientos decrecientes de la agricultura que provocan el descenso en la tasa de beneficios, lo que termina por bloquear el proceso de acumulación de capital, tendencia que, según Marx, es provocada por el incremento en la relación capital / trabajo.

* *Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.*

Posteriormente R. Harrod y E. Domar sostuvieron que un límite al crecimiento está determinado por la disponibilidad de fuerza de trabajo y por el progreso técnico, mientras que otro está representado por el coeficiente de ahorro. Dentro del planteamiento neoclásico, para Solow el límite del crecimiento se deriva de que la función de producción muestra rendimientos decrecientes al capital, mientras que sus versiones más contemporáneas han destacado que estos pueden ser evitados a través de la inversión en capital humano y en investigación y desarrollo. En los últimos años, esta investigación se ha ampliado hacia el estudio de diversos factores de orden institucional que son importantes para el crecimiento de las economías.

La perspectiva de análisis de este trabajo es radicalmente diferente de la planteada por el análisis neoclásico. Mientras este enfoque, en sus diversas variantes, sostiene que el crecimiento económico está limitado por el lado de la oferta del factor que se considere crítico, aquí parto del postulado de que el nivel y el crecimiento de la actividad económica está restringido por la demanda, lo que conduce a tratar de identificar cuál es el factor crítico que impide su expansión. La hipótesis central que estructura este trabajo es que este elemento es el comportamiento del sector externo. Para cada economía existe una tasa de crecimiento que es compatible con un déficit en el balance en cuenta corriente que resulta aceptable para los agentes económicos. En el caso de que el crecimiento se eleve, generando durante un período prolongado un déficit mayor al aceptable, el país puede, durante algún tiempo, financiarlo con ingresos de capital que tienen un costo creciente, pero a partir de algún momento esta situación se hace insostenible, lo que obliga a contraer la tasa de crecimiento de manera que se haga compatible con el nivel de déficit en cuenta corriente que resulta viable. En algunos casos esta contracción se ha dado en forma abrupta al cerrarse las fuentes de financiamiento externo, lo que ha provocado una caída drástica en el nivel de actividad económica. Esto ocurrió en México en 1995 y se está dando en Argentina en la actualidad.

Este trabajo está dividido en las siguientes partes: en el apartado I se presentan los enfoques contemporáneos de la teoría del crecimiento, lo que permite destacar el contraste entre la perspectiva de este trabajo y el enfoque convencional sobre el problema. En el apartado II se expone en forma muy sintética la relación entre crecimiento y balance del sector externo para las cuatro economías seleccionadas a partir de la década de los noventa. En las partes tercera a quinta se presenta un análisis detallado del sector externo con el propósito de identificar en forma más precisa cuáles son los factores que en cada caso tienen un peso decisivo para determinar la propensión hacia el desequilibrio en el balance en cuenta corriente. El trabajo finaliza con la presentación condensada de sus conclusiones.

Determinantes del crecimiento

Desde sus orígenes uno de los temas centrales de la ciencia económica lo ha constituido la explicación de los factores que determinan el crecimiento económico. La evolución del análisis económico con respecto a este tema puede ser abordada desde la perspectiva del planteamiento de los factores que lo están limitando. Según los mercantilistas, es el comportamiento del balance comercial, mientras que para los fisiócratas es el crecimiento de la agricultura, por ser este el único sector productivo de la economía. Por su parte Adam Smith le dedicó una atención central al tema del crecimiento, lo que está reflejado en el título de su obra, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, preocupación que se siguió manifestando en toda la economía clásica, para la cual son los rendimientos decrecientes de la agricultura que provocan el descenso en la tasa de beneficios lo que termina por bloquear el proceso de acumulación de capital, tendencia que según Marx, tiene su origen en el incremento en la relación capital / trabajo.

La teoría económica contemporánea aborda el estudio de los factores determinantes del crecimiento económico desde dos perspectivas. Por una parte, el enfoque neoclásico sostiene que está determinado por la expansión de la oferta de factores y por la dinámica de la productividad de estos, mientras que el derivado del pensamiento de Keynes destaca que los límites al crecimiento de la economía están determinados por la expansión de la demanda.

El enfoque neoclásico sobre el tema se deriva del modelo de crecimiento de Solow,¹ en el cual el producto es una función de la oferta de capital y de trabajo, y de la eficiencia con que estos son utilizados, de lo que se deriva que la tasa de crecimiento de la economía depende de la dinámica de la fuerza de trabajo y de la productividad de esta, las que están exógenamente determinadas.

El modelo de crecimiento de Solow dio lugar a la investigación basada en la función agregada de producción² con el fin de cuantificar la aportación de las variables que determinan el crecimiento a la expansión de la economía. La función agregada de producción adoptada fue la de Cobb - Douglas, con rendimientos constantes a escala y en la que el producto marginal de los factores equivale a sus remuneraciones. Esto permitió determinar el peso que los factores capital y trabajo han tenido en el crecimiento económico de diferentes países, constituyendo el residuo que estos factores no explican, la contribución del aumento de la productividad. El trabajo pionero en este enfoque fue el de Deni-

¹ R. Solow: "A Contribution to the Theory of Economic Growth", en *Quarterly Journal of Economics*, february 1956.

² R. Solow: "Technical Change and the Aggregate Production Function", en *Review of Economics and Statistics*, august 1957. Una reseña de estos trabajos se encuentra en A. Maddison: "Growth and Slowdown in Advanced Capitalist Economies: Techniques of Quantitative Assessment", en *Journal of Economic Literature*, june 1987.

son³, que estudió las fuentes del crecimiento de ocho países europeos y de los Estados Unidos en el período 1950 – 1962. Ya a partir de este trabajo el aumento en la cantidad de factores fue ajustada, a la vez que se intentó cuantificar diversos factores que explican la dinámica de la productividad, con el propósito de reducir la parte residual no explicada del crecimiento de la economía. La cantidad de trabajo medida por el número de personas ocupadas fue ajustada para considerar los cambios en la jornada de trabajo, en la composición por sexos y edades de la población y por el mejoramiento en la calidad del trabajo, a través de un indicador en su nivel de educación. Por otra parte, el capital fue dividido entre diversas partes que lo componen, cuantificándose la contribución de cada una de ellas al crecimiento del producto. Adicionalmente, fueron especificados diversos factores que pueden explicar el incremento en la productividad. Uno de ellos se aparta de la función de producción neoclásica, al introducirse rendimientos crecientes a escala, lo que plantea una contradicción no resuelta con la teoría de la distribución neoclásica basada en la productividad marginal de los factores. Denison introdujo, además, los avances en el conocimiento y la mejor asignación de los recursos con el propósito de reducir el componente residual del crecimiento.

Maddison, quien ha hecho importantes contribuciones en esta dirección, introdujo un conjunto de factores complementarios explicativos del crecimiento: el cambio en la estructura sectorial de la economía, el beneficio que reciben todos los países de la economía líder, que son los Estados Unidos, la ampliación del comercio exterior, los efectos de los cambios en los precios de los energéticos, el descubrimiento de recursos naturales, la mayor o menor disponibilidad de trabajo bajo la forma de desempleo oculto, los cambios en el nivel de utilización de la capacidad productiva y los costos en términos de crecimiento de la regulación gubernamental y de la delincuencia. Puede advertirse que, al igual que ocurre con los rendimientos, varios de estos factores incluidos son difíciles de compatibilizar dentro del enfoque estrictamente neoclásico, mientras que por otra parte, la ponderación que se le asigna a otros en el crecimiento es definida arbitrariamente.⁴

Con base en este enfoque también se han hecho investigaciones empíricas para explicar el crecimiento de los países en desarrollo.⁵ En virtud de limitaciones

³ E. Denison: *Why Growth Rates Differ: Postwar Experience in Nine Western Countries*, Brooking Institution, Washington, DC, 1967.

⁴ A. Maddison: *Op. cit.*

⁵ A. Maddison: *Economic Progress and Policy in Developing Countries*, Allen & Unwin, London, 1970; Banco Mundial, *World Development Report 1991*, Washington, D.C., 1991 y A. Young: "The Tyranny of Numbers: Confronting the Statistical Realities of the East Asian Growth Experience", en *Quarterly Journal of Economics*, agosto, 1995. Una reseña de las investigaciones realizadas con este enfoque para los países en desarrollo hasta comienzos de la década de los setenta se encuentra en M. Nadiri: "International Studies of Factor Inputs and Total Factor Productivity; A Brief Survey": *Review of Income and Wealth*, junio 1972.

estadísticas, la desagregación de las fuentes del crecimiento en estos países es considerablemente menor que la que se ha logrado para los países desarrollados. En la recopilación de M. Nadari se cuantifican las contribuciones del insumo de trabajo, del capital, de la relocalización de los factores productivos y de la productividad total de los factores al crecimiento. A su vez, el aporte de los insumos de trabajo se descompone en las partes determinadas por el crecimiento del empleo, por el mejoramiento en los niveles de salud y nutrición y por la educación.

En el modelo de Solow la tasa de crecimiento está inversamente relacionada con la cercanía de la economía del nivel de capital por trabajador de equilibrio, de lo que, según algunos autores, se desprende la hipótesis de la tendencia hacia la convergencia en el producto por trabajador entre los países. Dado que las pruebas empíricas no muestran que a nivel global los países más pobres crezcan más rápidamente que los más ricos, esto condujo al desarrollo de la teoría del crecimiento en dos sentidos. Por una parte, algunas versiones de la actual teoría endógena del crecimiento abandonan la función de producción estrictamente neoclásica, adoptándose el supuesto de que los rendimientos sobre el capital no son decrecientes, por lo que el producto marginal del capital no caerá —o lo que es lo mismo el coeficiente capital-producto no se incrementará— en la medida que aumenta la inversión, lo que, según la versión de esta teoría de que se trate, está determinado por la inversión en capital humano, en investigación y desarrollo o en infraestructura.⁶ Esto, por una parte, determina que las diferencias de ingreso por trabajador persistan en el tiempo y, por la otra, conduce a que los coeficientes de ahorro e inversión influyan sobre el crecimiento de la economía, y es en este sentido que es endógenamente determinado, en contraposición con el modelo de Solow, en el que el crecimiento es independiente del coeficiente de inversión dado que, en virtud del supuesto de que los rendimientos al capital son decrecientes, el aumento en la inversión es compensado por la menor productividad del capital.

La otra dirección en que se ha desarrollado la teoría defiende la validez del modelo neoclásico con base en el argumento de que la tendencia a la convergencia exige el cumplimiento de los supuestos en que esta conclusión se sustenta: la igualdad en el coeficiente de ahorro y en el crecimiento poblacional, y de la productividad entre los países. Dado que esto no es así, la investigación empírica ha conducido a identificar y a cuantificar el peso de diversas variables que influyen sobre el crecimiento económico, aspecto en el cual ha destacado, entre

⁶ Ver Frederick van der Ploeg y Paul J. G. Tang: "The Macroeconomics of Growth: An International Perspective", en *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 8, N° 4, winter 1992.

varios otros, Robert Barro,⁷ lo que por otra parte, ha reivindicado la relación opuesta entre tasa de crecimiento y nivel inicial de ingreso por habitante.

Una vez que se ha descompuesto el crecimiento entre las partes determinadas por el aumento en la oferta de factores y por la productividad el trabajo, surge la pregunta acerca de las causas que explican la dinámica de los factores directamente determinantes del crecimiento del producto. Esta pregunta, que no es abordada por el enfoque de oferta, introduce al estudio del crecimiento económico desde la perspectiva keynesiana, según la cual es la dinámica de la demanda la que determina el comportamiento de los factores que por el lado de la oferta explican el crecimiento del producto. En otras palabras, el proceso de crecimiento de la economía va levantando las restricciones de oferta de factores. Así, la mayor demanda de trabajo determina cambios en la tasa de participación y alienta el traslado de fuerza de trabajo desde las ramas de baja productividad, lo que permite ir generando la oferta de trabajo que requiere el crecimiento. Por la otra, una economía en crecimiento estimula la inversión, con lo que rompe las barreras impuestas por la limitación del capital, lo que, además, permite ir incorporando el progreso técnico.

Esto determina que el problema se traslade a explicar cuáles son los factores que pueden limitar el crecimiento de la demanda. De acuerdo con A. P. Thirlwall, en una economía abierta la restricción de demanda más importante proviene de la necesidad de mantener el equilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos. En un trabajo conjunto con J. S. L. McCombie, sostiene que el balance de pagos de un país afecta tanto directa como indirectamente su dinámica de crecimiento a través de tres vías:

Primero, si la debilidad del balance de pagos es generada por tendencias adversas de largo plazo en el comportamiento de las exportaciones e importaciones, esto tendrá implicaciones sobre el producto real y el empleo en los sectores de la economía que son afectados. Un ejemplo obvio es la penetración de importaciones desde el exterior, que empeoran el balance de pagos y que, al mismo tiempo, le quitan compradores a las actividades domésticas. En este sentido, el balance de pagos tiene implicaciones sobre el funcionamiento de la economía real. Segundo, a nivel agregado, es obvio que ningún país puede, en el largo plazo, crecer más rápidamente que la tasa que es consistente con el equilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos a menos que esté en condiciones de financiar déficits

⁷ Ver Robert Barro: "Economic Growth in a Cross-Section of Countries", en *Quarterly Journal of Economics*, may, 1991; Robert Barro y J. Wha Lee: "Losers and Winners in Economic Growth", en *Proceedings of the World Bank Conference on Development Economics*, Washington, D.C., World Bank, 1994; y Robert Barro: *Determinants of Economic Growth. A Cross - Country Empirical Study*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1999.

crecientes. Si esta tasa de crecimiento del producto consistente con el equilibrio en el balance de pagos es inferior a la que se podría alcanzar dada la disponibilidad de recursos domésticos bajo la forma de trabajo y de capital acumulado, la economía real estará deprimida. En el corto plazo, el déficit creciente en cuenta corriente puede ser financiado mediante elevadas tasas de interés, pero esto conduce a la tercera razón por la cual los déficits en cuenta corriente son importantes. Tasas de interés elevadas favorecen la acumulación de activos monetarios y desalientan la inversión en activos productivos, tales como plantas, maquinaria y otros elementos del capital productivo, de los cuales depende, en último término, el crecimiento del producto. En otras palabras, el estado del balance en cuenta corriente no es simplemente un asunto privado entre agentes contratantes sobre la asignación intertemporal de recursos para el consumo, sino que puede generar externalidades negativas para el conjunto de la sociedad.⁸

La necesidad de ajustar el crecimiento de la economía a las restricciones en el balance de pagos condujo a Thirlwall a definir la tasa de crecimiento económico consistente con el equilibrio en el balance de pagos, mostrando empíricamente que ella es igual a la relación entre la tasa de crecimiento de las exportaciones y la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones.⁹

$$Y_{BT} = \frac{Xt}{\pi},$$

en que y_{Bt} es la tasa de crecimiento del período t consistente con el equilibrio externo; x , la tasa de crecimiento de las exportaciones; y la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones.

Posteriormente, en conjunto con N. Hussain, se amplió el modelo anterior para los países en desarrollo por la relevancia que en ellos tienen los flujos de capital. Dado que las fuentes de divisas son las exportaciones y las entradas de capital, en este caso la tasa de crecimiento económico se ajusta a la suma ponderada del crecimiento de las exportaciones y de los flujos reales de capital dividida por la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones.¹⁰

⁸ J. S. L. McCombie y A. P. Thirlwall: *Economic Growth and the Balance-of-Payments Constraint*, St. Martin's Press, New York, 1994, p. xv.

⁹ A. P. Thirlwall: "The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences", *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, marzo, 1979.

¹⁰ A. P. Thirlwall y Nureldin Hussain: "The Balance of Payments Constraint, Capital Flows and Growth Rate Differences Between Developing Countries", en *Oxford Economic Papers*, November, 1982.

$$y^*_{Bt} = \left(\frac{E \frac{(Xt)}{R} + C \frac{ct - pdt}{R}}{\pi} \right),$$

en que E es el tipo de cambio (precio interno de la divisa); R , los ingresos totales de divisas; C , las entradas de capital en moneda nacional; c_t , es la tasa de variación de los flujos de capital; y p_{dt} , la tasa de variación de los precios internos de las exportaciones.

Crecimiento económico y balance en cuenta corriente en Argentina, Brasil, México y Chile

La relación entre la tasa de crecimiento del PIB y el saldo del balance en cuenta corriente como proporción del PIB se expone en los gráficos 1 al 4. En general se observa que tasas de crecimiento más elevadas van asociadas a déficit mayores en el balance en cuenta corriente, y que la única forma de equilibrar este balance es reducir el crecimiento de la economía. Sin embargo, la relación cuantitativa precisa entre estas dos variables no es la misma en diferentes países ni en diferentes períodos en un mismo país.

La economía argentina se contrajo en 1989 – 1990 lo que determinó que la demanda por divisas fuese reducida, fase que fue seguida por una de crecimiento elevado entre 1991 y 1994, que fue generando hasta 1993 un déficit creciente, pero manejable, en el balance en cuenta corriente como proporción del PIB, pero en 1994 el mantenimiento de esta dinámica del producto condujo a la elevación del déficit en cuenta corriente a más del 4 por ciento del producto, y ante las dificultades de obtener financiamiento externo en 1995 como resultado de la crisis mexicana fue necesario contraer la economía. Posteriormente, en la fase 1996-1998 la dinamización del crecimiento económico condujo a un déficit creciente hasta alcanzar este último año a equivaler a más del 5 por ciento del producto. La devaluación del *real* en 1999 contrajo las exportaciones argentinas, lo que reforzó la obligación de mantener contraída la economía con el fin de ir reduciendo la relación entre el déficit en cuenta corriente y el producto

en los años siguientes. En las actuales circunstancias, en las que Argentina no está en condiciones de tener acceso al financiamiento externo, la necesidad de equilibrar el balance en cuenta corriente ha exigido provocar la contracción profunda por la que está pasando (ver gráfico 1).

En Brasil la inestabilidad de los años 1989-1992 fue acompañada por un balance externo equilibrado, pero la fase de crecimiento por la que pasó entre 1993 y 1997 fue profundizando notablemente el déficit externo, el que alcanzó entre el 3 y el 5 por ciento del PIB entre 1996 y 1998. La necesidad de equilibrar el sector externo condujo a la contracción de la economía en 1998 y a la devaluación de 1999, lo que permitió ir reduciendo el déficit en cuenta corriente en proporción al producto hasta ir alcanzando proporciones más manejables. Sin embargo, esto ha obligado a mantener tasas de crecimiento relativamente modestas en 2000-2001 (ver gráfico 2).

Gráfico 1
Argentina. Crecimiento económico
y balance en cuenta corriente

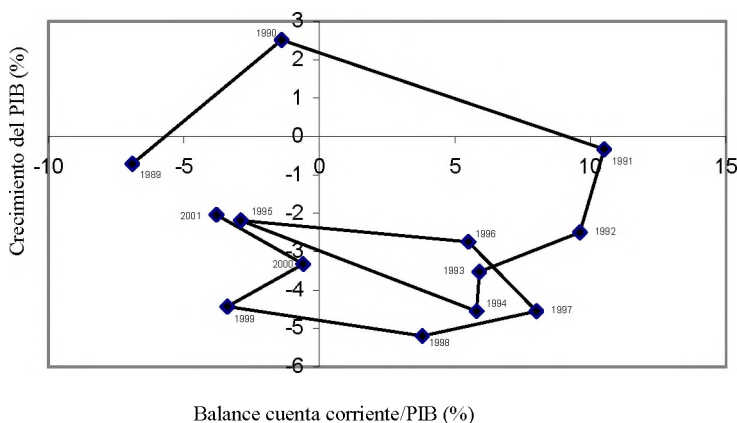


Gráfico 2
Brasil. Crecimiento económico
y balance en cuenta corriente

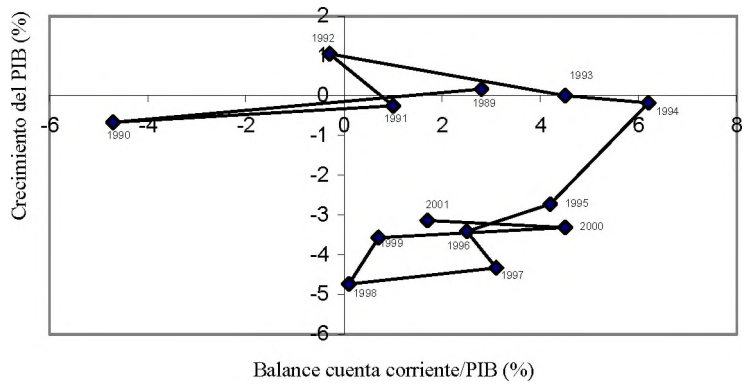
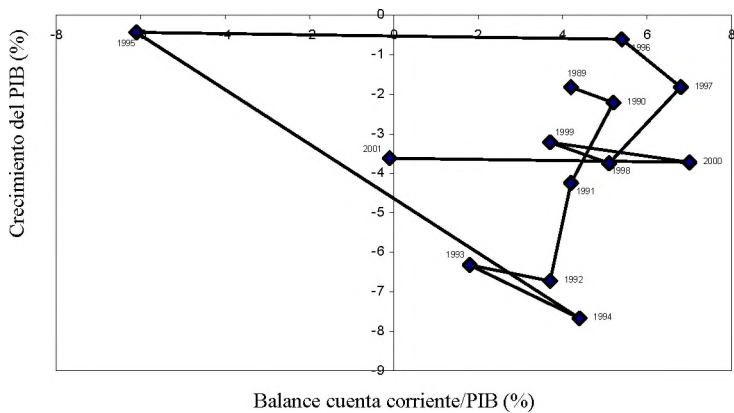
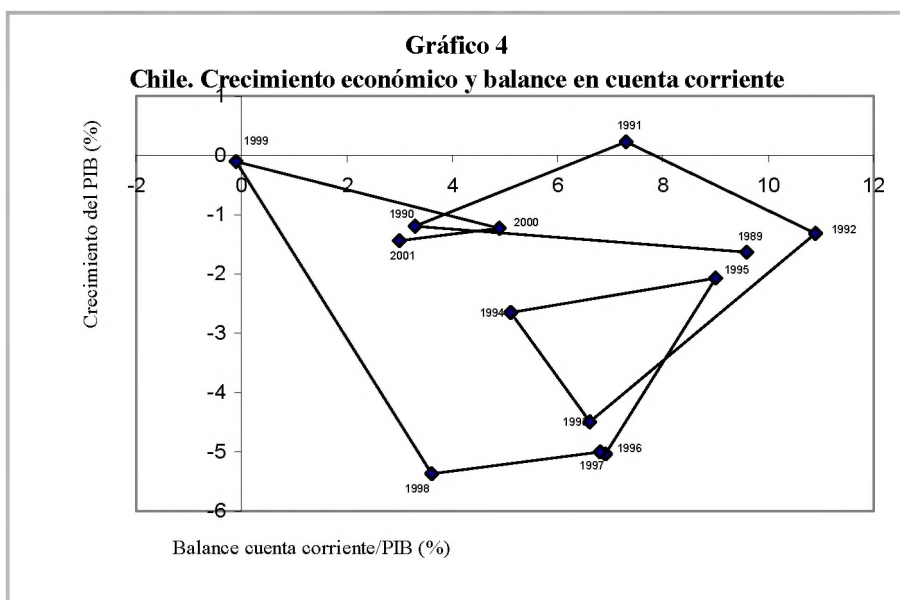


Gráfico 3
México. Crecimiento económico
y balance en cuenta corriente





En el gráfico 3 se muestra la relación entre el crecimiento del producto y el balance en cuenta corriente, expresado como proporción del producto interno bruto para México. La pequeña expansión de la economía entre 1989 y 1994 generó un creciente déficit en cuenta corriente, el que llegó a estar entre 6 y 7 por ciento del producto en los dos últimos años de esta fase. El financiamiento de un desequilibrio de tal magnitud fue imposible a partir de finales de 1994, lo que obligó a equilibrar el sector externo mediante la contracción drástica de la actividad económica y la devaluación del peso con el propósito de reducir las importaciones, lo que en conjunto con el crecimiento que experimentaron las exportaciones ese mismo año permitió reducir el déficit en el balance en cuenta corriente a menos de un por ciento del producto. La recuperación y el crecimiento subsecuente de la economía a partir de 1996 provocaron el incremento en déficit externo entre 3 y 4 por ciento del producto en 1998 y 1999, con tasas de crecimiento de 5 y 3,6 respectivamente. El año 2000 fue absolutamente excepcional, dado que el PIB se expandió en 6,6 por ciento con un déficit en el balance en cuenta corriente manejable, lo que tiene su explicación en el precio internacional excepcionalmente elevado que tuvo el petróleo durante ese año, lo que determinó que el valor de sus exportaciones pasara de 9,9 a 16,4 000 millones de dólares entre 1999 y 2000. Posteriormente, el comportamiento del comercio exterior del país en 2001 determinó que para mantener el déficit en el balance en cuenta corriente en torno al 3 por ciento del producto, este se haya tenido que contraer levemente.

La misma relación general entre crecimiento y comportamiento del sector externo es válida para Chile. Sin embargo, en la fase 1989-1995 el crecimiento elevado estuvo asociado con un déficit externo manejable, situación que se modificó en 1996 – 1998, lo que obligó, a partir de este último año, a reducir el crecimiento con el fin de equilibrar el sector externo. A partir de 2000 el déficit aceptable en el balance en cuenta corriente ha obligado a sostener tasas de crecimiento sensiblemente más reducidas que las de la primera mitad de la década de los noventa (ver gráfico 4).

El balance en cuenta corriente y los determinantes de su saldo

La mayor parte de los años los países han mostrado déficit en su comercio de bienes y servicios. Normalmente, el balance muestra superávit solo en los años de caída o de estancamiento en los niveles de actividad económica, porque desciende la demanda por importaciones, y en el período subsecuente de recuperación. Esto es lo que ocurrió en Argentina a comienzos de la década de los noventa; en Brasil, durante la primera mitad de la década pasada; en México, durante la crisis de mediados de los años noventa; y en Chile, hacia finales de la década. Considerando separadamente el comercio de estos dos tipos de productos el balance comercial muestra un saldo cuyo comportamiento se asemeja al del intercambio total de bienes y servicios, o sea, en los años de bajo nivel de actividad económica muestra un superávit que puede llegar a ser significativo, el que desaparece para transformarse en déficit cuando la economía comienza a crecer. En contraste, el comercio de servicios es sistemáticamente deficitario. Tanto en Argentina como en Brasil, en todo el período considerado no hubo ningún año con superávit en este intercambio. Aún más, en el primer país el déficit creció rápidamente a partir de 1989, de 600 a más de 4 000 millones de dólares en los años 1997-2001. Lo mismo ocurrió en Brasil, cuyo déficit por este concepto pasó de alrededor de 3 000 a más de 8 000 millones de dólares a finales del período considerado. México mostró un pequeño superávit en los años de la crisis de mediados de los noventa, explicado tanto por el menor saldo negativo en transportes, seguramente determinado por la caída en las importaciones derivada del descenso en las importaciones, y por el enorme incremento en el superávit en viajes, determinado por la devaluación del peso, que estimuló el turismo de entrada y que restringió drásticamente el de salida. Posteriormente, a medida que la economía se recuperaba y crecía, se comenzó a registrar un déficit comercial en servicios rápidamente creciente. Por último, también en Chile dominan los años con déficit en esta partida (ver cuadro 1).

Profundizando en la partida de servicios no factoriales todos los países muestran saldos netos negativos en servicios de transporte, y en Argentina y Brasil esto se extiende al concepto de viajes. Solo México capta una suma neta importante por servicios de turismo (ver cuadro 2).

El déficit en el comercio de bienes y servicios debe ser financiado con ingresos de capitales, sea por endeudamiento externo, por inversiones extranjeras o por la disminución de las reservas. El déficit persistente en el intercambio de bienes y servicios que las economías consideradas han mostrado durante la década de los noventa determinó el crecimiento rápido de la deuda externa en términos absolutos, particularmente en Argentina, Brasil y Chile, países en los que se duplicó en la década considerada. En México, su incremento fue notablemente más modesto. Esto, en conjunto con el nivel y la dinámica de las exportaciones de cada país determinó que la deuda externa desembolsada equivaliera, en Argentina, a más de cuatro veces el valor de las exportaciones, mientras que en Brasil lo triplicaba con creces. En México y Chile esta relación es significativamente menor, pero mientras en el primer país se ha mantenido en torno a 1,5 en el segundo se redujo desde más de dos a comienzos de los noventa a menos de uno en la actualidad (ver cuadro 3).

El ingreso de capitales determina que los países adquieran compromisos de pagos que se registran en el balance de servicios factoriales, el que, evidentemente, muestra un déficit sistemático importante. En Argentina y Brasil, un peso creciente en este déficit proviene de la renta de la inversión extranjera en cartera, que hacia finales de la década pasada mostró un saldo negativo de alrededor de 7 000 millones de dólares en el primer país, mientras que en el segundo superaba los 8 000 millones. Con respecto a México, es el pago de intereses es el factor que más peso tiene en el déficit en servicios factoriales, elemento que también es muy importante en Brasil (ver cuadro 4).

La necesidad de recurrir a las entradas de capital para financiar el déficit en cuenta corriente del balance de pagos ha determinado que, particularmente en Argentina y Brasil, una proporción muy importante de las exportaciones esté comprometida para hacer frente a los pagos por intereses de la deuda y por los beneficios derivados de las inversiones extranjeras que salen de los países. El primer concepto ha comprometido, en los últimos años, casi el 40 por ciento de las exportaciones argentinas y la cuarta parte de las brasileñas, mientras que los beneficios repatriados llegaron en esos mismos países y en Chile en algunos años de la década de los noventa a comprometer el 10 por ciento de los ingresos de divisas por exportaciones. En estos dos aspectos los compromisos de la economía mexicana son notablemente menos onerosos (ver cuadro 5).

El saldo predominantemente negativo en el comercio de bienes, el hecho de que el intercambio de servicios sea sistemáticamente deficitario y los compromisos de pagos de servicios factoriales para financiar las cuentas externas determina que para todos los años los cuatro países considerados en este trabajo hayan mostrado déficit en su balance en cuenta corriente. Evidentemente que son las mayores economías de la región, Brasil y México, las que muestran los mayores déficit en magnitud. Sin embargo, en este último país las remesas de

trabajadores emigrantes han contribuido en forma significativa y creciente a reducir el déficit en cuenta corriente. El año pasado la economía mexicana recibió transferencias netas que se acercan a los 10 000 millones de dólares, que representaron más de la mitad del déficit en el balance en cuenta corriente.

Por otra parte, el déficit sistemático en el balance en cuenta corriente determina la necesidad de recurrir al nuevo financiamiento externo, lo que impide salir del déficit permanente en servicios factoriales que, como se ha mostrado, constituyen la partida del balance en cuenta corriente con el mayor déficit. Y, normalmente, son los años en los que se presentan dificultades de acceder al financiamiento del déficit los que provocan su reducción drástica, con el costo en términos de crecimiento que esto implica. Esto lo ilustra bien la economía mexicana en 1995 y lo ocurrido en Argentina a partir de 2000, y en los casos en que no se quiere incrementar el déficit en cuenta corriente, es necesario comprimir la dinámica de la economía, que es lo que está ocurriendo actualmente tanto en México como en Chile (ver cuadro 6).

El comercio exterior de bienes

Uno de los propósitos de la apertura externa que las economías emprendieron a partir de la década de los ochenta era el dinamizar las exportaciones con el propósito de ir superando la restricción externa al crecimiento. En este plano el éxito más notable es el de México, el valor de cuyas exportaciones se multiplicó por 4,7 entre 1989 y 2000. En los otros países considerados la multiplicación del valor de las exportaciones fue la siguiente: en Argentina, 2,8; en Chile, 2,2; y en Brasil, 1,6 (ver cuadro 7).

Simultáneamente, en todos los países se fue modificando la composición de las exportaciones a favor de los productos manufacturados. El cambio más notable tuvo lugar en México, país en el que hacia finales del siglo recién pasado más del ochenta por ciento de ellas provenía de la industria de transformación. En este aspecto Argentina y particularmente Chile tienen un perfil exportador en el cual los productos primarios siguen conservando un peso decisivo (ver cuadro 8).

Sin embargo, no obstante este dinamismo exportador notable, ni en Argentina ni en Brasil se pudo superar la tendencia hacia el déficit sistemático en el balance comercial, el que solo desaparece en años de bajo nivel de actividad económica. Se podría pensar que dado que México fue el país con los éxitos más destacados en cuanto a crecimiento y cambio de la composición de las exportaciones, se habría tendido a ir superando la tendencia hacia el déficit crónico en el balance comercial. Sin embargo, la realidad es precisamente la opuesta: es este país el que ha mostrado los mayores déficit absolutos en su balance comercial. Por otra parte, los antecedentes muestran que es Chile el país en el cual incluso los años de elevado crecimiento no provocan un déficit comercial im-

posible de sostener en el plazo medio, no obstante que fue el que tuvo que soportar el mayor efecto negativo de la evolución de los términos de intercambio, determinado por la caída en el precio del cobre, mineral que constituye una parte decisiva de las exportaciones de este país (ver cuadros 1 y 7).

Por lo tanto, el factor que más pesa para impedir equilibrar el balance comercial, sin lo cual no se podrá ir distendiendo la restricción de divisas al crecimiento económico de estos países, no radica tanto en el comportamiento de las exportaciones, sino que en el enorme dinamismo de las importaciones: entre 1989 y 2000 ellas se multiplicaron por 6,2 en Argentina y por 3,1 en Brasil, o sea, mucho más que las exportaciones. En México y Chile el diferencial de crecimiento entre estas variables fue notablemente menor, aunque siempre en favor de las importaciones (ver cuadro 7).

Esto, en parte, se deriva de la elevada ponderación que tienen las importaciones de bienes intermedios en el total: alrededor de cincuenta por ciento en Argentina y Chile, más del sesenta por ciento en Brasil, mientras que en México constituyen las tres cuartas partes del total de importaciones. Por lo tanto, la operación y expansión del sistema productivo requiere contar con un abastecimiento importante y creciente de materias primas importadas. Por otra parte, en Argentina y Chile la liberalización comercial derivó en una expansión acelerada de las importaciones de bienes de consumo, que hacia finales del pasado siglo constituían la quinta parte del total. Y, por último, la tradicional debilidad del sector productor de bienes de capital en estos países determina que la renovación de equipos y la inversión neta impacten directamente las importaciones de estos tipos de productos (ver cuadro 8).

Conclusiones

1. El comportamiento durante la última década de las mayores economías de la región y de Chile comprueba que la restricción fundamental al crecimiento proviene del comportamiento del sector externo, lo que obliga a mantener tasas de crecimiento relativamente modestas con el fin de evitar un déficit insostenible en el balance en cuenta corriente. En los casos en que se ha superado en forma sensible el nivel financiero de déficit externo con el propósito de sostener el crecimiento, se ha caído inevitablemente en una crisis seria para lograr equilibrar el balance en cuenta corriente.
2. La restricción externa al crecimiento fue lo que precipitó en estos países el vuelco hacia la industrialización orientada hacia el mercado interno a partir de los años treinta y cuarenta del siglo pasado, siendo las divisas necesarias para la industria provistas por las exportaciones agrícolas o de minerales. Sin embargo, ya en los años sesenta fue quedando de manifiesto que esta fuente de recursos pasaba a ser insuficiente para generar las divisas requeridas por la industria, lo que condujo a estimular la inversión

extranjera, a proteger aún mas a la manufactura, con el costo en términos de eficiencia que esto genera, y en la segunda mitad de la década de los setenta al financiamiento preferente del déficit externo mediante el endeudamiento externo.

3. La inviabilidad de sostener el crecimiento con un déficit externo persistente quedó de manifiesto a comienzos de los ochenta, conduciendo, durante la mayor parte de esa década, al cierre de los mercados de capitales para la región, lo que obligó a equilibrar el sector externo a través de la contracción severa de la economía, lo que derivó en la caída del ingreso por habitante.
4. A partir de la década de los noventa se generalizaron los programas de cambio estructural en la región, uno de cuyos componentes fundamentales fue la apertura externa. Con esto se buscaba asignar en forma más eficiente los recursos y transformar a las exportaciones en un motor importante, y aún decisivo, del crecimiento económico, con lo cual, en último término se buscaba ir levantando la restricción externa que estaba actuando como lastre para las economías.
5. Efectivamente, las exportaciones tuvieron un comportamiento bastante dinámico, en algunos casos, y muy dinámico en México a la vez que en este país y en Brasil se fue modificando la estructura de las exportaciones en favor de los productos manufacturados.
6. Sin embargo, esto no consiguió liberar a los países de las presiones del sector externo, dado que la apertura comercial condujo, paralelamente, a un crecimiento muy acelerado de las importaciones, lo que impidió sostener elevadas tasas de crecimiento sin déficit externo.
7. Esto determina la necesidad de recurrir en forma permanente al ingreso de capitales, lo que termina agravando el déficit en el balance en cuenta corriente.
8. Para los países que han tenido un comportamiento exportador manufacturero muy dinámico, el relajamiento de la restricción externa pasa por la mayor integración del sistema productivo nacional, de tal modo que una menor proporción de los bienes intermedios sean producidos internamente. Un caso extremo de desintegración productiva lo representa la industria maquiladora (ensambladora) establecida en México, que aporta la mitad de las exportaciones manufactureras del país, siendo el noventa por ciento de su consumo intermedio de origen importado. Para los países con un importante componente primario de las exportaciones, la salida pasa por añadir valor agregado a los productos que exportan, lo que significa el crecimiento industrial conectado con los recursos naturales.

Tabla I
Balance comercial de bienes y servicios no factoriales
(en millones de dólares)

		Argentina			Brasil			México			Chile		
	bienes	servicios no factoriales	bienes y servicios	bienes	servicios no factoriales	bienes y servicios	bienes	servicios no factoriales	bienes y servicios	bienes	servicios no factoriales	bienes y servicios	
1989	5 709	-600	5 109	16 112	-2 785	13 327	405	-672	-267	1 484	-460	1 024	
1990	8 628	-674	7 954	10 747	-3 761	6 986	-881	-2 229	-3 110	1 284	-228	1 055	
1991	4 419	-1 599	2 820	10 578	-3 891	6 687	-7 279	-2 090	-9 369	1 485	33	1 518	
1992	-1 450	-2 257	-3 707	15 239	-3 342	11 897	-15 934	-2 684	-18 618	722	-177	545	
1993	-2 364	-3 323	-5 687	14 329	-5 590	8 739	-13 481	-2 529	-16 010	-990	-227	-1 217	
1994	-4 139	-3 786	-7 925	10 861	-5 346	5 515	-18 464	-2 722	-21 186	732	-149	583	
1995	2 357	-3 458	-1 101	-3 157	-7 495	-10 652	7 089	65	7 154	1 382	-321	1 060	
1996	1 760	-3 582	-1 822	-5 452	-8 066	-13 518	6 531	81	6 612	-1 091	-261	-1 352	
1997	-2 123	-4 449	-6 572	-6 655	-9 308	-15 963	624	-530	94	-1 557	48	-1 509	
1998	-3 097	-4 516	-7 613	-6 604	-10 111	-16 715	-7 914	-905	-8 819	-2 517	-115	-2 632	
1999	-795	-4 152	-4 947	-1 260	-6 977	-8 237	-5 584	-1 799	-7 382	1 664	-315	1 350	
2000	2 558	-4 337	-1 779	-698	-7 574	-8 272	-8 049	-2 323	-10 372	1 432	-558	874	
2001	7 000	-4 550	2 450	1 771	-8 188	-6 417	-9 598	-3 700	-13 298	1 575	-425	1 150	

Fuentes:

CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2001.

CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1998.

CEPAL: Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2001.

Tabla II
Balance en servicios no factoriales
(en millones de dólares)

	Argentina				Brasil				México				Chile			
	transportes netos	viajes netos	otros servicios netos	balance neto	transportes netos	viajes netos	otros servicios netos	balance neto	transportes netos	viajes netos	otros servicios netos	balance neto	transportes netos	viajes netos	otros servicios netos	balance neto
1989	155	-224	-531	-600	-1 452	474	-1 807	-2 785	-1 266	574	20	-672	-344	12	-128	-460
1990	219	-268	-625	-674	-1 643	-122	-1 996	-3 761	-1 619	7	-617	-2 229	-225	105	-109	-228
1991	-161	-957	-481	-1 599	-1 655	-212	-2 024	-3 891	-1 952	147	-285	-2 090	-263	270	26	33
1992	-460	-1 430	-367	-2 257	-1 360	-319	-1 663	-3 342	-2 245	-23	-416	-2 684	-311	174	-40	-177
1993	-931	-1 518	-874	-3 323	-2 417	-801	-2 372	-5 590	-2 388	605	-746	-2 529	-381	232	-78	-227
1994	-1 243	-1 465	-1 078	-3 786	-2 100	-1 212	-2 034	-5 346	-3 220	1 025	-527	-2 722	-156	319	-312	-149
1995	-1 165	-1 056	-1 237	-3 458	-3 200	-2 419	-1 876	-7 495	-2 260	3 008	-683	65	-710	208	181	-321
1996	-1 386	-963	-1 232	-3 582	-2 724	-3 621	-1 671	-8 066	-2 767	3 546	-698	81	-723	195	267	-261
1997	-1 791	-1 185	-1 473	-4 449	-3 466	-4 444	-1 398	-9 308	-3 590	3 701	-641	-530	-734	265	518	48
1998	-1 784	-1 205	-1 526	-4 516	-3 261	-4 146	-2 703	-10 111	-3 869	3 284	-320	-905	-559	215	229	-115
1999	-1 469	-1 297	-1 387	-4 152	-3 071	-1 457	-2 449	-6 977	-4 432	2 682	-49	-1 799	-505	93	98	-315
2000	-1 419	-1 521	-1 396	-4 337	-3 307	-2 084	-2 182	-7 574	-5 620	2 795	502	-2 323	-762	112	92	-558

Fuentes: CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. 2001.

CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. 1998.

Tabla III
Endeudamiento externo
(en millones de dólares)

	Argentina			Brasil			México			Chile		
	deuda bruta desembolsada	deuda externa/ exportaciones		deuda bruta desembolsada	deuda externa/ exportaciones		deuda bruta desembolsada	deuda externa/ exportaciones		deuda bruta desembolsada	deuda externa/ exportaciones	
	mill. dls	índice	%	mill. dls	índice	%	mill. dls	índice	%	mill. dls	índice	%
1990	62 233	100		123 439	100		106 743	100		18 576	100	
1991	58 413	94	406	123 811	100	354	117 000	110	227	17 319	93	157
1992	62 766	101	407	135 949	110	341	116 501	109	210	18 964	102	153
1993	72 209	116	439	145 726	118	334	130 524	122	213	19 665	106	168
1994	85 656	138	440	148 295	120	303	139 818	131	196	21 768	117	151
1995	98 547	158	394	159 256	129	303	165 600	155	186	22 026	119	114
1996	109 756	176	386	179 935	146	343	157 200	147	147	22 979	124	121
1997	124 696	200	403	199 998	162	338	149 000	140	122	26 701	144	129
1998	140 489	226	452	241 644	196	406	161 300	151	125	31 691	171	167
1999	145 300	233	524	241 468	196	437	166 381	156	112	34 167	184	176
2000	146 200	235	473	236 157	191	366	149 300	140	83	36 849	198	167
2001	142 300	229	452	226 820	184	336	146 100	137	85	37 060	200	169

Fuentes: CEPAL: Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2001.

CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1998.

CEPAL: Estudio económico de América Latina y el Caribe 1997-1997.

Tabla IV
Déficit en servicios factoriales
(en millones de dólares)

	Argentina				Brasil				México			Chile		
	inversión directa. Beneficios netos	inversión de cartera. Renta neta	intereses netos	saldo total	inversión directa. Beneficios netos	inversión de cartera. Renta neta	intereses netos	saldo total	inversión directa. Beneficios netos	intereses netos	saldo total	inversión directa. Beneficios netos	intereses netos	saldo total
1989	-664	n.d.	-5 758	-6 422	-2 914	n.d.	-9 633	-12 546	-1 949	-6 732	-8 101	-383	-1 540	-1 940
1990	-635	n.d.	-3 765	-4 400	-1 865	n.d.	-9 748	-11 608	-2 304	-6 618	-8 316	-385	-1 346	-1 737
1991	-805	n.d.	-3 455	-4 260	-1 031	n.d.	-8 621	-9 651	-2 492	-6 389	-8 265	-873	-1 055	-1 928
1992	-1 089	-1 695	359	-2 416	-749	n.d.	-7 253	-7 997	-2 312	-7 527	-9 209	-1 006	-874	-1 881
1993	-1 301	-1 548	-157	-2 995	-1 807	-1 595	-6 808	-10 322	-2 512	-9 165	-11 030	-940	-717	-1 656
1994	-1 565	-2 769	629	-3 694	-1 950	-613	-6 397	-9 091	-3 798	-9 107	-12 258	-1 874	-625	-2 499
1995	-1 605	-3 869	802	-4 662	-2 044	-4 743	-4 161	-11 105	-2 827	-10 557	-12 689	-2 109	-603	-2 712
1996	-1 624	-4 164	278	-5 502	-2 565	-5 366	-4 184	-12 178	-4 146	-10 052	-13 472	-2 002	-666	-2 667
1997	-1 885	-5 066	733	-6 223	-5 206	-7 653	-3 531	-16 344	-4 100	-9 501	-12 790	-2 164	-574	-2 738
1998	-1 899	-6 432	921	-7 417	-5 585	-6 950	-5 758	-18 189	-5 251	-9 046	-13 284	-1 337	-638	-1 975
1999	-1 466	-6 948	941	-7 473	-3 664	-7 710	-7 617	-18 848	-3 774	-10 263	-13 256	-1 113	-768	-1 881
2000	-2 008	-7 127	1 654	-7 483	-3 239	-8 528	-6 199	-17 886	-4 804	-10 281	-14 018	-1 456	-947	-2 404

Fuentes: CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. 2001.

CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. 1998.

Tabla V
Pagos de intereses y beneficios al exterior
Como proporción de las exportaciones
(en porcentajes)

	intereses / exportaciones				beneficios/ exportaciones			
	Argentina	Brasil	México	Chile	Argentina	Brasil	México	Chile
1991	36,1	27,2	18,0	14,7	5,6	3,0	4,8	7,9
1992	23,4	20,8	17,5	11,4	7,3	2,1	4,2	8,4
1993	23,3	21,8	18,3	10,3	10,2	4,5	4,1	8,1
1994	26,8	17,9	17,9	8,2	9,4	4,7	5,1	12,9
1995	28,2	21,9	16,1	7,2	7,6	5,3	3,1	11,2
1996	28,1	25,3	12,5	7,0	6,2	7,6	3,9	11,2
1997	29,9	26,0	10,9	6,8	7,6	10,3	3,4	11,6
1998	35,3	26,6	10,1	8,0	8,4	12,9	4,1	8,4
1999	41,2	31,6	9,5	7,8	7,6	9,3	2,5	7,6
2000	38,3	26,5	8,5	8,6	9,8	6,6	2,7	9,6
2001	38,1	25,7	9,1	8,9	6,3	6,2	2,0	10,4

Fuente: CEPAL: Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2001.
CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1998.

Tabla VI
Balance en cuenta corriente
(millones de dólares)

	Argentina	Brasil	México			Chile
			balance en cuenta corriente	transferencias netas	balance más transferencias	
1989	-1 305	1 002	-5 825	2 543	-3 282	-705
1990	4 552	-3 823	-7 451	3 975	-3 476	-536
1991	-647	-1 450	-14 888	2 746	-12 142	109
1992	-5 462	6 089	-24 442	3 385	-21 057	-699
1993	-8 162	20	-23 400	3 640	-19 760	-2 554
1994	-11 157	-1 153	-29 662	3 782	-25 880	-1 582
1995	-5 211	-18 136	-1 575	3 960	2 385	-1 345
1996	-6 879	-23 255	-2 330	4 530	2 200	-3 512
1997	-12 342	-30 493	-7 448	5 247	-2 201	-3 728
1998	-14 632	-33 445	-16 090	6 012	-10 077	-4 144
1999	-12 038	-25 396	-14 325	6 313	-8 012	-78
2000	-8 973	-24 637	-17 690	6 701	-10 989	-989
2001	-5 301	-23 657	-17 198	9 450	-7 748	-1 200

Fuentes: CEPAL: Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2001.

CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2001.

CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1998.

Tabla VII
Comercio exterior
(en millones de dólares)

	Argentina					Brasil				
	exportaciones		importaciones		término de intercambio	exportaciones		importaciones		término de intercambio
	valor	índice	valor	Índice		valor	índice	valor	índice	
1989	9 573	100	3 864	100		34 375	100	18 263	100	
1990	12 354	129	3 726	96		31 408	91	20 661	113	
1991	11 978	125	7 559	196	100	31 619	92	21 041	115	100
1992	12 235	128	13 685	354	97	35 793	104	20 554	113	85
1993	13 269	139	15 633	405	101	39 630	115	25 301	139	92
1994	16 023	167	20 162	522	102	44 102	128	33 241	182	105
1995	21 162	221	18 804	487	96	46 506	135	49 663	272	115
1996	24 043	251	22 283	577	104	47 852	139	53 304	292	116
1997	26 431	276	28 554	739	105	53 187	155	59 842	328	122
1998	26 434	276	29 531	764	100	51 140	149	57 743	316	120
1999	23 309	243	24 103	624	95	48 011	140	49 272	270	108
2000	26 410	276	23 852	617	105	55 086	160	55 783	305	105
2001					104					105

Tabla VII
Comercio Exterior
(en millones de dólares)

	México					Chile				
	exportaciones		importaciones		términos de intercambio	exportaciones		importaciones		términos de intercambio
	valor	índice	valor	índice		valor	índice	valor	índice	
1989	35 171	100	34 766	100		8 079	100	6 595	100	
1990	40 711	116	41 592	120		8 372	104	7 089	107	
1991	42 687	121	49 966	144	100	8 942	111	7 456	113	100
1992	46 196	131	62 130	179	99	10 007	124	9 285	141	98
1993	51 885	148	65 366	188	99	9 197	114	10 187	154	89
1994	60 882	173	79 346	228	98	11 604	144	10 872	165	101
1995	79 542	226	72 453	208	95	16 024	198	14 643	222	120
1996	96 000	273	89 469	257	97	15 405	191	16 496	250	97
1997	110 431	314	109 808	316	98	16 663	206	18 220	276	100
1998	117 460	334	125 373	361	95	14 830	184	17 346	263	88
1999	136 391	388	141 975	408	97	15 616	193	13 951	212	88
2000	166 424	473	174 473	502	102	18 158	225	16 722	254	88
2001					100					82

Fuentes: CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2001.

CEPAL: Balance de las economías de América Latina 2001.

CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1998.

Tabla VIII
Composición de las exportaciones
(en porcentajes)

	Argentina		Brasil		México		Chile	
	productos primarios	productos manufacturados	productos primarios	productos manufacturados	productos primarios	productos manufacturados	productos primarios	productos manufacturados
1989	64,9	35,1	46,3	53,7	52,8	47,2	89,9	10,1
1990	70,9	29,1	48,1	51,9	56,7	43,3	89,1	10,9
1991	71,8	28,2	45,2	54,8	49,2	50,8	87,3	12,7
1992	73,7	26,3	43,1	56,9	28,9	71,1	86,8	13,2
1993	68,1	31,9	41,3	58,7	25,4	74,6	83,9	16,1
1994	67,2	32,8	45,2	54,8	22,7	77,3	83,6	16,4
1995	66,1	33,9	46,9	53,1	22,5	77,5	86,8	13,2
1996	69,9	30,1	46,9	53,1	22,3	77,7	85,7	14,3
1997	65,7	34,3	46,9	53,1	19,3	80,7	84,8	15,2
1998	65,1	34,9	45,8	54,2	14,8	85,2	83,1	16,9
1999	68,2	31,8	46,3	53,7	14,9	85,1	83,5	16,5
2000	67,9	32,1	42,0	58,0	16,5	83,5	84,0	16,0

Fuentes: CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2001.

CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1998.

Tabla IX
Composición de las importaciones
(en porcentajes)

	Argentina			Brasil			México			Chile		
	bienes de consumo	bienes intermedios	bienes de capital	bienes de consumo	bienes intermedios	bienes de capital	bienes de consumo	bienes intermedios	bienes de capital	bienes de consumo	bienes intermedios	bienes de capital
1989	5,2	72,5	22,1	10,4		15,6	9,5	70,7	19,9	11,3	51,2	32,5
1990	8,0	71,8	19,8	11,4	70,7	17,6	14,5	71,0	14,5	10,9	52,0	34,0
1991	17,9	58,1	21,5	11,5	69,4	18,2	17,4	66,3	16,3	14,4	54,3	27,3
1992	21,6	46,6	26,4	8,9	69,4	19,7	12,1	73,8	14,1	15,3	49,6	29,3
1993	21,1	43,8	30,0	11,7	65,3	19,2	12,6	69,5	17,9	16,1	47,2	32,0
1994	18,6	41,5	33,3	13,4	59,1	22,4	11,6	68,7	19,7	16,7	46,5	32,4
1995	16,6	50,3	28,7	16,3	54,6	22,0	12,7	75,6	11,6	17,1	46,7	31,0
1996	15,9	50,0	28,7	14,5	58,2	23,5	7,1	78,2	14,6	17,5	45,3	31,5
1997	15,7	48,9	30,1	13,3	55,2	26,4	7,1	76,8	16,1	18,6	43,3	32,6
1998	16,1	47,0	31,6	13,4	54,3	26,9	8,3	76,2	15,5	19,4	43,2	33,0
1999	17,9	46,3	31,9	11,5	58,5	26,6	8,6	75,4	16,0	20,7	48,6	27,3
2000	18,9	48,7	29,1	9,7	63,0	23,8	8,4	75,1	16,6	19,5	51,0	25,0

Fuentes: CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2001.

CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1998.

Banco de México: Indicadores económicos.

INEGI: Sistema de cuentas nacionales 1988-2000.